



Nenuco



PRODUCTOS NENUCO,
EL PRIMER PLACER DEL RECIEN NACIDO

MALCOLM HANCOCK



con su trabajo; la biológica y psicológica, mediante el control de la natalidad. La decisión respecto de tener o no tener hijos, respecto del número de hijos y del momento de aparición de los mismos, ha de ser decisión tomada de consuno por la pareja.

—A escala mundial, la sociedad se plantea la frigidez como problema cada vez más acuciante. ¿Cómo ves esta cuestión en relación con la mujer española?

—El número de mujeres que adolecen de frigidez en nuestro país, aunque parece que tiende a disminuir, sigue siendo de cuantía extraordinaria. Se consulta cada vez más en este respecto. Y a medida que estudiamos detenidamente este hecho, vivido hasta ahora como cotidiano y, por tanto, como no susceptible de tratamiento, percibimos claramente los momentos sociogénicos de la frigidez. La frigidez de la mujer procede en última instancia de un sentimiento de culpa ante el acto sexual consumado. La frigidez, como la inapetencia alimenticia, es expresión del rechazo subconsciente del objeto. La mujer ha sido «formada» de manera tal que su super-yo se hipertrofia en orden de la inhibición sexual, no en otro respecto. Estas normas, insufladas precozmente e internalizadas luego sin conciencia de la fuente de su procedencia, se viven como connaturales, y como connatural el rechazo o la pasividad eróticas. No se puede olvidar que la represión de las instancias sexuales es mucho mayor en la mujer que en el hombre, aunque existe también en éste, y se da para ambos con vistas a la docilidad de cualquier miembro frente al sistema que las imparte. La necesidad sexual es especialmente adecuada para que la represión de ella involucre, con posterioridad, la de las demás instancias, que poseen carácter menos perentorio. Para mí, éste es el sentido que posee el que la represión sexual se imponga. Porque hay dos necesidades vitales, la nutrición y la erótica. Pero mientras la primera, de ser reprimida, conllevaría el perecimiento individual y, por lo tanto, la desaparición de la especie, la necesidad erótica puede ser reprimida, incluso a perpetuidad, sin que el sujeto perezca. Ahora bien, una vez que el sujeto asume la represión sexual y todo lo que

ella lleva consigo, acepta el sistema en cuanto tal, y la docilidad y sumisión del sujeto está conseguida para siempre...

La frigidez, precio de la represión

—¿Cómo suele reaccionar el varón español ante la frigidez de la mujer?

—La situación va muy lentamente cambiando en las nuevas generaciones. En general, nada se hace para subsanarla, fuera del ámbito de determinados microgrupos. En el fondo, el varón español vive la frigidez de la mujer como encarnación de la máxima pureza; al propio tiempo, esta situación le resulta cómoda, puesto que si realmente lo que se pretende con la represión sexual es la docilidad a todos los niveles, es obvio que una represión tan profunda como la que la frigidez encarna, significa la seguridad para el varón de que «su» mujer ha de seguirle estando sometida. La frigidez de la mujer es el precio que tardamente se ha de pagar ante una represión irracionalmente constituida con anterioridad. Y es perfectamente compatible, aunque en sí revele una contradicción más de nuestras normas sociales, con la inducción, al mismo tiempo, de un aprendizaje respecto de la mujer como objeto erótico. La mayor parte de las mujeres frígidas poseen, simultáneamente, las formas de un objeto erótico aparental y atrayente, que entrañan un señuelo efficacísimo para el varón.

—¿No piensas que el hecho de que se lleve al ánimo, a la conciencia de la mujer el que su condición realmente alienada es de carácter social puede ser, en realidad, un perjuicio, cuando estas condiciones sociales no pueden ser superadas a nivel individual?

—Es efectivamente cierto —y de ello he tenido abundantes pruebas en el propio ejercicio profesional— que una mera toma de conciencia puede deparar de alguna manera un perjuicio. Una toma de conciencia no ha de llevar, por sí, una praxis reparadora, tanto más cuanto que de aquello de que se es consciente es un problema de índole primariamente sociogénica. Es evidente, entonces, que a nivel perso-